

# La nacionalización de la banca

Las sorprendidas medidas adoptadas por el presidente José López Portillo el 10. de septiembre y anunciadas en su VI Informe de Gobierno —nacionalización de la banca, control de cambios y el permitir la sindicalización de los trabajadores bancarios— han sacudido a México y al mundo. En momentos de grave crisis económica y que presentaba atisbos de crisis social; cuando la deuda externa superaba los 80 000 millones de dólares y no había fondos para pagar los intereses que devengaba; cuando se producía pánico por sacar del país hasta el último peso mexicano, el presidente tomó una medida de racionalidad dentro del sistema capitalista para sanear la economía de México. Políticamente transformó la debilidad del régimen en fuerza y creó un nuevo discurso ideológico. Conforme a derecho, retiró a un reducido grupo de la burguesía mexicana la concesión para ejercer actividades bancarias; empresarios que acumulaban dinero de la usura, al tiempo que los más amplios sectores de la población veíamos perder día a día la capacidad de compra de nuestros salarios y sueldos.

Con la nacionalización de la banca el Estado está en condiciones de controlar los destinos de la inversión en el país; a través del control de cambios, de impedir que salga de México la riqueza producida internamente. El significado de ambas medidas es, en última instancia, la reivindicación para la nación mexicana de la riqueza creada por el trabajo —pagado y no pagado— de

las mujeres y los varones de este país. Un acto de justicia elemental; aunque tardío.

Estas medidas, aplicadas correctamente y con honestidad, pueden repercutir positivamente en el futuro de las grandes mayorías de México. Como feministas, apoyamos este alto al enriquecimiento especulativo.

El compromiso con nuestra sociedad, que hemos buscado y seguiremos buscando a través de nuestras páginas, nos lleva a tratar de ver, con frialdad, qué puede suceder en el corto y mediano plazo con nosotras, las mujeres.

La historia reciente de América Latina nos da tristes ejemplos de los que debemos tomar lección. Medidas como las adoptadas el 10. de septiembre provocan incertidumbres y temores en ciertas capas y clases sociales.

Las mujeres somos un sector vulnerable de la población. Tenemos en nuestras manos el consumo de una gran cantidad de bienes y servicios finales —alimentos, vestuario, artículos para el hogar— que comprados por encima de las necesidades habituales diarias, semanales, quincenales o mensuales pueden distorsionar el funcionamiento económico de la sociedad. A nosotras están dirigidas, en gran parte, las campañas de rumores alarmistas y la

movilización reaccionaria de nuestros sentimientos más profundos: los maternales, filiales, conyugales, de amistad.

Sepámoslo de antemano: los tiempos de crisis son confusos; los hechos no se presentan puros y las opciones a tomar pueden no aparecer claras. Aunque no seamos conscientes en el momento de actuar, las mujeres podemos ser las portadoras de campañas que lleven a la desestabilización económica y social. Contra nuestra voluntad, podemos ser instrumentos que aumenten la incertidumbre y los temores, y dificulten la convivencia entre los y las mexicanas. Aun en contra de nuestros intereses, las mujeres podemos ser utilizadas como vehículos para desvirtuar y revertir la justicia y profundidad de actos de gobierno como los adoptados el 10. de septiembre.

Apoyar la nacionalización de la banca, el control de cambios y la sindicalización de los empleados bancarios no significa —como feministas— dejar de lado un análisis más amplio de lo que significan estas medidas dentro del contexto de la crisis y los planes de austeridad que se avecinan. Estemos alertas y no nos dejemos arrastrar por quienes sólo buscan reivindicar el derecho a mantener sus privilegios económicos, sociales y políticos en detrimento de las condiciones de vida, y de la vida misma de las grandes mayorías de los varones y las mujeres de México.

---

Vivamos el tiempo histórico que nos ha tocado con plena conciencia y saquemos fuerzas de nuestra condición.

*Fem.* apoya la nacionalización de la banca, el control de cambios y la sindicalización de los trabajadores del sector financiero.

*Fem.* llama a las mujeres a exigir al gobierno una administración honesta y responsable de las instituciones financieras nacionalizadas, cuyos fondos y utilidades deberán ser invertidos y utilizados en beneficio de las grandes mayorías de mujeres y varones, hoy sobreexplotadas y subalimentadas.

*Fem.* llama a las trabajadoras bancarias a comprometerse activamente en los sindicatos que están creando, para la defensa de sus condiciones laborales y de sus legítimos derechos como mujeres trabajadoras.

*Fem.* exige al gobierno la más completa información sobre la situación económica del país, a los efectos de que las mujeres, y en particular las madres de familia y amas de casa de las clases subalternas, no seamos manipuladas por quienes han sido afectados por las medidas adoptadas el 1o. de septiembre.

*Fem.* llama a las feministas a analizar y debatir la presente crisis del capitalismo internacional, qué consecuencias trae al país, cómo ha afectado a las mujeres y qué nuevas posibilidades y dimensiones de lucha abre.

*Fem.* exhorta a las mujeres a estar vigilantes ante la campañas de rumores alarmistas, a no dejarse llevar por el mal uso y la manipulación de nuestra condición de mujer, y a buscar las formas de organización que permitan la defensa de los intereses populares sin costo social.

